

La necrópolis ‘Ibérica’ de Osuna: Puntualizaciones cronológicas

PACHÓN ROMERO, Juan Antonio
PASTOR MUÑOZ, Mauricio

Abstract

In this article, we comment and analyze a significant finding in the Osuna necropolis which the latest research current has neglected till now. According to our appreciation, comparison with already known and well dated models of southern peninsula permits establishing a chronological link between the oldest findings of the above mentioned necropolis and some sculptures discovered in that site. As a conclusion, some of those sculptures can be dated long before the predominant belief, as belonging to a former towerlike funerary monument which, as a monumental superstructure, originally covered the finding we study.

Resumen

Se trata de analizar en este artículo un hallazgo de la necrópolis de Osuna (Fig. 1), que ha pasado desapercibido para la investigación más reciente; por lo cual, mediante comparaciones con modelos conocidos y bien fechados del mediodía peninsular, se puede establecer un nexo cronológico entre los hallazgos más antiguos de dicha necrópolis y algunas de las esculturas que de allí se conocen. De todo ello se concluye una fecha más alta para ciertas de esas esculturas, pertenecientes a un muy probable monumento turriforme funerario que, como superestructura monumental, cubriría originalmente aquel hallazgo del que partimos.

Tomaremos como referencia el antiguo hallazgo de piezas escultóricas realizado en Osuna (Sevilla), por los franceses A. Engel y P. Paris¹ en el año 1903, con el que se dieron a conocer una serie de elementos en piedra que hoy constituyen, junto a otros descubrimientos similares, un conjunto funerario del máximo interés, pese a que en un principio aquellos investigadores relacionaran los objetos recuperados a edificios civiles de la antigua población de Osuna y cuyos restos habían sido reutilizados en el alzado de una muralla ibérica.

No será hasta 1973 cuando se constate arqueológicamente que el lugar donde se elevó la fortificación (que no es ibérica, sino romano-republicana) había sido una necrópolis ibérica, mientras los relieves y esculturas conocidas² procedían de monumentos fúnebres que se destruyeron para edificar con sus restos la estructura defensiva.³ Hoy podemos conocer con

1. ENGEL, A. y PARIS, P.: *Une forteresse ibérique à Osuna. (Fouilles 1903)*, 'Nouvelles Archives des Missions Scientifiques', 13, 4, Paris, 1906.
2. GARCÍA Y BELLIDO, A.: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid, 1943; IDEM: "Los relieves de Osuna", *Ars Hispaniae*, 1, Madrid, 1947, pp. 236-241; IBIDEM: "Los relieves ibéricos de Osuna", *Historia de España*, M. Pidal (ed.), 12, Madrid, 1954, pp. 541-547; IBIDEM: *Arte ibérico en España*, Madrid, 1980.
3. CORZO, R.: *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, 'Anales de la Universidad Hispalense', Serie Filosofía y Letras, 37, Sevilla 1977, pp. 22-23 y 58; IDEM: "Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, 189, Sevilla, 1979, pp. 117-138.

cierta seguridad hasta el tipo de construcciones de esa zona necropolar, en base a la propia documentación de 1903, relacionándola con monumentos funerarios como los de Pozo Moro,⁴ Monforte del Cid o similares,⁵ que ya se han puesto en evidencia en análisis de conjunto bastante recientes.⁶

El presente trabajo persigue un único objetivo: afianzar la tesis de que el área donde se realizaron aquellos descubrimientos fue un espacio destinado a necrópolis, pero no sólo prerromana,⁷ entendiéndola como ibérica,⁸ sino muy anterior. Para ello vamos a aportar nuevos datos de interés que servirán para completar la idea que teníamos hasta ahora, tratando de demostrar que estamos ante la presencia de un paisaje funerario muy denso, con sucesivas fases de deposición mortuoria tan al uso en la Península Ibérica: las reutilizaciones que pueden verse tanto en necrópolis orientalizantes,⁹ como en cementerios ibéricos más¹⁰ o menos clásicos.¹¹

4. ALMAGRO-GORBEA, M.: "Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico", *Bellas Artes* 73, Madrid, 1973, pp. 11 ss.; IDEM: "Pozo Moro y el origen del arte ibérico", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1975, pp. 671-686; IBIDEM: "El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientales del arte ibérico", *Las Ciencias*, XL, Madrid, 1975, s.p.; IBIDEM: "Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete)", *Not. Arq. Hisp., Prehistoria* 5, Madrid, 1976, pp. 377-383; IBIDEM: "Anatolische Wurzeln Iberischer Kunst: Pozo Moro", *X Internation al Congres of Classical Archaeology*, Ankara, 1978, pp. 933-949; IBIDEM: "Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica", *Sagvntvm*, 13, 1978, pp. 227-246; IBIDEM: "Les reliefs mythologiques orientalizants de Pozo Moro (Albacete, Espagne)", *Colloque International sur Mythe et personification*, Paris, 1980, pp. 123-136; IBIDEM: "Pozo Moro y el influjo fenicio en el Período Orientalizante de la Península Ibérica", *Rivista di Studi Fenici*, 1982, pp. 231 ss.
5. ALMAGRO-GORBEA, M.: "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1983, pp. 725-740; IDEM: "Pilares-estelas ibéricos", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, Madrid, 1983, pp. 7-19.
6. CHAPA, T.: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Tesis Doctoral reprografiada, Madrid, 1980; IDEM: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985.
7. El aceptar la zona de descubrimientos escultóricos como lugar de enterramiento ya fue reconocido por el mismo Corzo (CORZO, R.: "Osuna. Excavaciones en la muralla republicana, 1973", *Not. Arq. Hisp., Arqueología* 5, Madrid, 1977, p. 140) y más recientemente (CAMPOS CARRASCO, J. M.: "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", en J. González (ed.): *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, p. 107, fig. 2-3).
8. Independiente de que el rigor científico nos obligaría a utilizar mejor el término turdetano, la constatación de un lugar de necrópolis prerromano en este sitio (vid. nota anterior) es más que evidente pues la reconstrucción a que conducen los restos escultóricos hablan claramente, cuando menos, de un espacio funerario en un momento turdetano, como incluso corroborarían los restos de fragmentos cerámicos áticos quemados que aparecen superficialmente por esos lugares, y que pertenecen lógicamente a incineraciones de esa época. Es importante detallar esto porque existe una interesante, y reciente, hipótesis que, pese a las evidencias, pretende mantener un mundo turdetano que no enterraba a sus muertos (ESCACENA CARRASCO, J. L.: "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", *Tartessos. Arqueología prehistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 433 ss., en especial 465 ss.; BELÉN, M., ESCACENA, J. L. y BOZZINO, M^a I.: "Las comunidades prerromanas de la Baja Andalucía", *Coloquio sobre Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1989, en prensa).
9. ALMAGRO-GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, 'Bibliotheca Praehistorica Hispana', XIV, Madrid, 1977, p. 287 ss.).
10. CUADRADO, E.: *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, 'Bibliotheca Praehistorica Hispana', XXIII, Madrid, 1986.
11. También existe reutilización en necrópolis andaluzas como la de Puente del Obispo (RUIZ, A., HORNOS, F., CHOCLÁN, C. y CRUZ, J. T.: "La necrópolis ibérica 'Finca Gil Olid' (Puente del Obispo-Baeza) Jaén", *Cuad. Preh. Gr.*, 9, 1984 (1988), pp. 195 ss.).

La preexistencia de la necrópolis de Osuna antes de lo turdetano se había hecho notar en 1903, cuando aparecieron las dos tumbas de inhumación que se calificaron como púnicas;¹² tumbas que tras el estudio de M^a E. Aubet pudieron fecharse a mediados del siglo VII a.C.¹³ De cualquier modo, el hallazgo aislado de un par de enterramientos no dejaba de ser algo muy puntual como para hablar de un uso continuado de la necrópolis hasta plena iberización: hacían falta más datos que, espectacularmente, aparecieron en 1973 al descubrir Corzo una tumba¹⁴ que, en su inicial interpretación, se redujo a una época no muy diferente a la aportada por otros enclaves funerarios como el de la Dama de Baza;¹⁵ con independencia de haberse encontrado en su interior una fíbula¹⁶ que su descubridor llegó a fechar en el siglo VI a.C.¹⁷ y que si realmente perteneció al enterramiento elevaba enormemente su cronología.¹⁸

De todas formas las referencias que pudieran deducirse del relleno de la tumba no eran más que simples posibilidades interpretativas: el contenido era muy heterogéneo, con materiales que iban desde un siglo VIII a.C. hasta el I a.C., o mejor desde el Bronce Final a tiempos romano-republicanos. Un dilatado espectro cronológico que a lo sumo sólo podría estar indicando el posible tiempo de uso de la necrópolis si, como parece, la tumba se rellenó con tierras colindantes cuando se levantó la muralla para las guerras cesarianas. Resultaba así más que evidente que, mientras no se produjera un hallazgo funerario sin alterar, las conclusiones temporales sobre la necrópolis de Osuna sólo podrían extraerse del confuso material arqueológico obtenido en las excavaciones o recogidos superficialmente en el lugar de la necrópolis; quedando una última posibilidad, el análisis formal de los tipos sepulcrales, de los que obtener referencias suficientemente válidas y que explicaran la persistencia del cementerio en aquellos ocho siglos o, más parcialmente; en algún otro momento no evidenciado fehacientemente por hallazgos como los de las tumbas de inhumación o las que soportaron la conocida relivaria ibérica.

Siguiendo esta pauta metodológica pudimos apreciar cómo la sepultura exhumada por Corzo, y excavada en la roca,¹⁹ alude a las tumbas de pozo y cámara que se conocen desde tiempos fenicios en la Península (Fig. 1); pudiendo paralelizarse parcialmente a la sepultura IE de Puente de Noy, en Almuñécar, Granada,²⁰ que ha podido datarse en la segunda mitad

12. ANGEL, A. y PARIS, P.: *op. cit.*, nota 1, pp. 479 ss.

13. AUBET, M^a E.: "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1971, pp. 111 ss.

14. CORZO, R.: *op. cit.*, nota 3 (1977), pp. 18 ss., fig. 7, lám. VIII-X.

15. PRESEDO, F.: *La Dama de Baza*, Tirada aparte de 'Trabajos de Prehistoria', 30. Madrid, 1973; IDEM: *La necrópolis de Baza*, 'Exc. Arq. Esp.', 119, Madrid, 1985.

16. CORZO, R.: *op. cit.*, nota 3 (1977), p. 51, lám. XVIII B.

17. Paralelizándola con hallazgos ampuritanos (CORZO, R.: *op. cit.*, nota 7, p. 140).

18. Tampoco nos parece tan clara la adscripción cronológica dada a esta fíbula, pues tenemos claros ejemplos que podrían indicar una fecha más cercana, quizás en el mismo siglo I a. C. o a finales del II (SÁNCHEZ, J. L. y SALAS, J.: "Tipos de fíbulas procedentes del campamento romano de Cáceres el Viejo", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, Madrid, 1983, pp. 394-395, fig. 1,7, lám. I,6).

19. Véase la nota 14.

20. MOLINA, F. y HUERTAS, C.: "La tumba fenicia I Ede Puente de Noy", *Almuñécar, Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 57 ss.; IDEM: *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy II*, Granada, 1985, pp. 31 ss., fig. 17-18, lám. III-VI; MOLINA, F.: "Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios", *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell, 1986, pp. 193 ss., fig. 11, lám. V-VII.

del siglo VII a.C. En nuestras figuras 2 y 3 se representa la tumba granadina para analizar algunas diferencias respecto a la que aquí estudiamos: el pozo resulta más profundo que en el de Osuna, siete metros frente a los pocos más de tres en el caso sevillano. Tal diferencia debe relacionarse a un desfase cronológico entre uno y otro hallazgo, sin tener en cuenta la ausencia —a primera vista— en Osuna de la cámara hipogea que apreciamos en la tumba granadina de Puente de Noy (Fig. 3).

La aparente inexistencia de cámara nos dejaría, para Osuna, con una sepultura de pozo simple y escalera de acceso, que posiblemente iría cubierta con una superestructura monumental, en la que no extrañaría la inclusión de los elementos escultóricos más antiguos del yacimiento. Puede cotejarse así con lo que conocemos en la propia Almuñécar: la presencia de esculturas de leones²¹ a los que se le ha atribuido paralelos orientales, siguiendo el ejemplo de tumbas fenicias como la de Amrit.²² Los leones de Almuñécar se han interpretado como pertenecientes a una tumba de cámara con estructura turriforme superior, en la que dichos animales cumplirían una clara función apotropaica. Este tipo de construcciones se pueden fechar en Almuñécar en el siglo VII a.C., con un claro paralelo a la sepultura 1E de la misma necrópolis: es decir, una cercanía temporal entre las sepulturas turriformes con cámara y las de pozo con escalera y cámara; aunque estas últimas alcanzan un desarrollo cronológico bastante más amplio en el Mediterráneo Occidental.²³

En principio este tipo de sepulturas incluso con estructura turriforme superior pudieron estar presentes en Osuna, como ya indicara M. Almagro,²⁴ y recogiera T. Chapa en su trabajo sobre la escultura ibérica,²⁵ en atención sólo a los restos pétreos escultóricos que han aparecido en este yacimiento. Pero, también, desde el punto de vista de nuestra investigación, un análisis detallado de la tumba de Osuna va a permitirnos sostener la hipótesis de que se trató de una sepultura como las ya señaladas: de pozo con escalera de acceso y cámara, semejante —casi en todo— al tipo 1E de Puente de Noy. Todo ello sin menosprecio de la posibilidad de que también culminara con una superestructura en forma de torre, que si bien no puede argumentarse con total fiabilidad en función de los restos observados, tampoco puede desecharse totalmente pues las esculturas recuperadas en los alrededores parecen indicar con cierto peso tal posibilidad.

Respecto a la tumba de Puente de Noy, el caso de Osuna ofrece unas diferencias de cota muy apreciables en el pozo que aludirían a una diferente cronología —como se apuntó antes—, quizás a necesidades derivadas de la excavación del propio pozo o, incluso, a que

21. RUIZ, A.: *Almuñécar en la antigüedad fenicia o Ex en el ámbito de Tartessos*, Granada, 1979, p. 38, fot. 17-18; MOLINA, F., RUIZ, A. y HUERTAS, C.: *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis feniciopúnica de Puente de Noy*, Granada, 1982, p. 213, lám. 30.

22. RENAN, E.: *Mission de Phénicie*, Paris, 1864; ALMAGRO-GORBEA, M.: "Los leones de Puente de Noy. Un monumento turriforme funerario en la Península Ibérica", *Almuñécar. Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 89 ss., fig. 2, lám. II.

23. TEJERA, A.: *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental*, Anales de la Univ. Hispalense, Serie Filosofía y Letras, 4, Sevilla, 1979, pp. 137 ss.

24. ALMAGRO GORBEA, M.: "Paisaje y sociedad...", *op. cit.*, nota 5, pp. 725-726; IDEM: "Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica", *Architecture et Societé*. Paris-Roma, 1983, pp. 390 ss.

25. CHAPA, T.: *op. cit.*, nota 6 (1983), p. 257, fig. 14.

—si el pozo fue mayor— el resto ya desaparecido representase la parte aérea del conjunto, realizada en este caso con cantería o cualquier otro tipo de mampostería. La desaparición de todo este aparato externo tendríamos que relacionarlo con la ampliación que se realizó en tiempos posteriores en la sepultura,²⁶ así como con los trabajos que se llevaron a cabo en la fortificación romana del año 46 a. C.

Pero la clasificación que hacemos del monumento funerario como sepultura de pozo simple y escalera de acceso, admite en Osuna el añadido de la cámara, que en nuestra tumba pudo existir en la parte ampliada (Fig. 1: zona punteada), donde hay anchura suficiente para determinar un recinto subterráneo similar al de Puente de Noy 1E, y —desde luego— lo bastante ancho como para permitir la deposición de una inhumación. En este sentido cabe la probabilidad de que la ampliación se debiera al hundimiento de la techumbre de la cámara, que, dada la profundidad del pozo, no pudo nunca ser muy sólida. Además, los restos de falsa bóveda que se recuperaron en esta parte²⁷ anuncian la intención de cubrir un área imitando, en cierta medida, lo perdido, mientras que el diferente tratamiento dado en esta misma zona a la excavación de las paredes significaría el intento de regularizar un espacio que ya había perdido la homogeneidad al arruinarse su techumbre. La reserva del ángulo oriental de la sepultura explicaría también que se reutilizara un lugar preexistente, cuando lo lógico en la ampliación de un lateral hubiese sido avanzar lo completamente en toda su extensión.

La única entrada practicable a la sepultura debió ser la A (Fig. 1) que, como en Almuñécar y otros paralelos conocidos, conduce directamente —a través de la escalera— al fondo del pozo. Por su parte, la entrada B, compuesta de dos escalones, no sería coetánea al resto de la construcción, pues esos dos peldaños quedan suspendidos en medio de la pared noroeste del pozo y sin conducir a parte alguna, a menos que dichos escalones se usaran como acceso al interior de la superestructura.

La escalera A es muy parecida a la de Puente de Noy 1E, situada en el ángulo meridional se inicia en el lado sureste para pasar al suroeste y volver definitivamente a la pared original. En palabras de R. Corzo, recuerda el tipo de las escaleras de caracol, lo mismo que en el caso granadino, aunque en Osuna el desarrollo es mucho menor, dada la escasa profundidad existente.

Todos los datos aportados hasta ahora nos permiten interpretar la tumba de Osuna como un ejemplar antiguo, muy relacionado a los prototipos fenicios que encontramos en Oriente y en el Mediterráneo Occidental, aunque conectada más directamente a alguna de las factorías fenicias mediterráneas. Esto supondría la presencia de ritos orientales en Osuna, completándose las referencias conocidas por las fosas de inhumación del siglo VII a. C.,²⁸ momento en que se iniciaría el uso de la necrópolis ursaonense²⁹ de modo continuado: a ese

26. CORZO, R.: *op. cit.*, nota 3 (1977), p. 21.

27. CORZO, R.: *op. cit.*, nota 3 (1977), lám. IX.

28. AUBET, M^a E.: *op. cit.*, nota 13.

29. Creemos indispensable iniciar una investigación exhaustiva de la necrópolis de Osuna, como línea de estudio para comprobar si estamos ante un espacio funerario indígena como el de Setefilla (AUBET, M^a E.: "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). El túmulo A, Barcelona, 1975 IDEM.: "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). (Túmulo B), Barcelona, 1979) o la recientemente descubierta necrópolis

tipo seguirían tumbas como la estudiada, que podrían datarse en ese mismo siglo o, más modernamente, en el siglo VI a. C., si son adecuadas las diferencias con la sepultura de Puente de Noy y sus repercusiones cronológicas.³⁰

Es indudable que cualquiera de nuestras apreciaciones no tendrá un total refrendo hasta que no se vuelvan a realizar excavaciones arqueológicas en la zona de la necrópolis, excavaciones que permitan constatar 'in situ' materiales asociados a alguna de estas estructuras funerarias. Sería el único camino válido para determinar de un lado la existencia de paisajes funerarios entre los turdetanos,³¹ de otro para ampliar el espacio temporal que suele darse a los monumentos fúnebres que pudo haber en Osuna y que nos parecen —en algunos casos— extremadamente recientes.³² Sólo así podríamos también intentar comprobar si existió una tradición entre las primitivas tumbas que hemos estado estudiando y otras, como las de Carmona, igualmente excavadas en la roca y en las que ha querido verse una persistencia de la tradición púnica.³³

Desde luego, esta aproximación cronológica cuadraría con los más antiguos relieves escultóricos de Osuna, concretamente con el toro echado que, perteneciente a un monumento turriorme, ha sido datado recientemente en el siglo V. a. C.³⁴ o en el IV a. C. Si la correlación planteada por nosotros es exacta habría que elevar quizás la fecha del toro de Osuna al siglo

de Las Cumbres (RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.: "La necrópolis tumular de Las Cumbres (Puerto de Santa María). El túmulo nº 1, *Rev. Arq.*, 87, 1988, pp. 36-47; IDEM: "El túmulo 1 de la necrópolis de 'Las Cumbres' (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Tartessos. Arqueología prehistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 287-295; RUIZ MATA, D.: "Excavación del túmulo 1 de la necrópolis de las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz), 1985" *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985*, II, Sevilla, 1987, pp. 158-160), entre otras (Véase un estudio de conjunto sobre las necrópolis indígenas de esta época en (RUIZ, M.M.: "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías", *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 247-286).

Desde esta perspectiva podría también delimitarse claramente si hubo o no colonización fenicia en el interior del valle del Guadalquivir, como apuntan ciertos autores (GONZÁLEZ WAGNER, E. C.: *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Tesis doctoral 30/83, Univ. Complutense, Madrid, 1983, pp. 43 ss.; IDEM: "Aproximación al proceso histórico de Tartessos", *AEArq.*, 56, 1983, pp. 24 ss.), o, si por el contrario, la presencia de productos orientales, incluso fenicios, fueron objetos de un simple intercambio comercial para abastecer a determinadas élites dominantes dentro de la sociedad indígena. Un estudio más general sobre la posible aparición de estas élites dominantes desde la Edad del Bronce puede seguirse en un reciente trabajo nuestro (PASTOR, M., CARRASCO, J. y PACHÓN, J.A.: "Paleoetnología de Andalucía Oriental. (Etnogeografía)", *Coloquio sobre la Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1989 —en prensa—).

30. Que por lo demás son las únicas que pueden argumentarse, otros intentos se han mostrado insuficientes, como la presunta fecha del siglo VI a. C. para la tumba que propusiera Corzo según la fíbula hallada en la misma (ver la argumentación de la nota 18, a la que podría añadirse la de RUIZ, M. M.: "Fíbulas prerromanas y romanas de la zona de Écija (Sevilla)", *Actas del I Congreso sobre Historia de Écija*, Écija, 1988, pp. 138 ss.
31. Véase la nota 8.
32. Por ejemplo, el planteamiento de J. Pereira que sigue datando, genéricamente, las tumbas turriormes de Osuna en tiempos iberorromanos (PEREIRA, J.: "Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio", *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, p. 478.
33. BENDALA, M.: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, I, Sevilla, 1976, p. 123.
34. CHAPA, T.: *op. cit.*, nota 6, (1980), pp. 572-573; IDEM: *op. cit.*, nota 6, (1985), pp. 152 ss., lám. XVI; ALMAGRO-GORBEA, M.: *op. cit.*, nota 22, p. 96.

VI, pero aunque ello no fuera posible tampoco extrañaría una asociación de torres funerarias y tumbas de pozo y cámara, aludiendo a una tradición del ritual mortuario que arrancaría en esta necrópolis del siglo VII a. C. y que creemos bastante justificada con el estudio realizado.

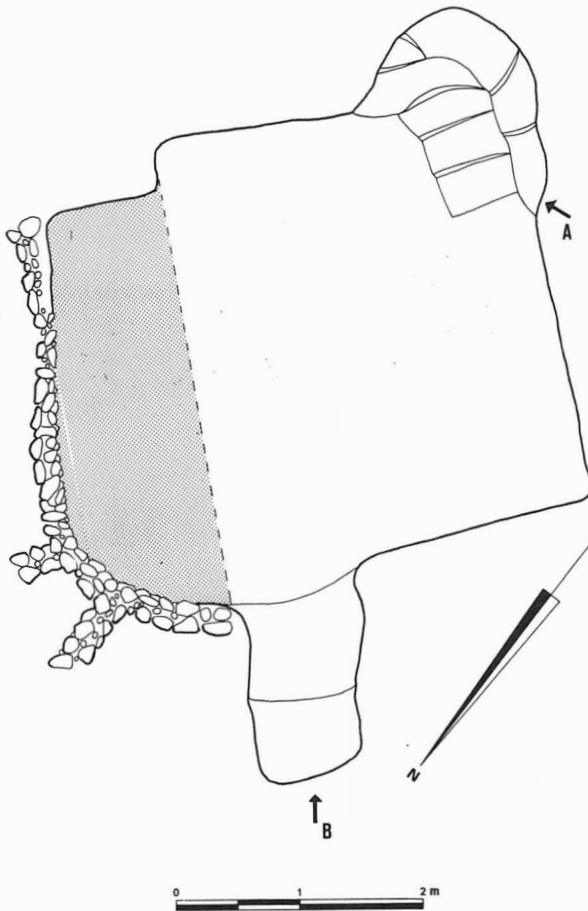


Fig. 1: Planta general de la tumba de Osuna procedente de la excavación de 1973. (A partir de un original de R. CORZO).

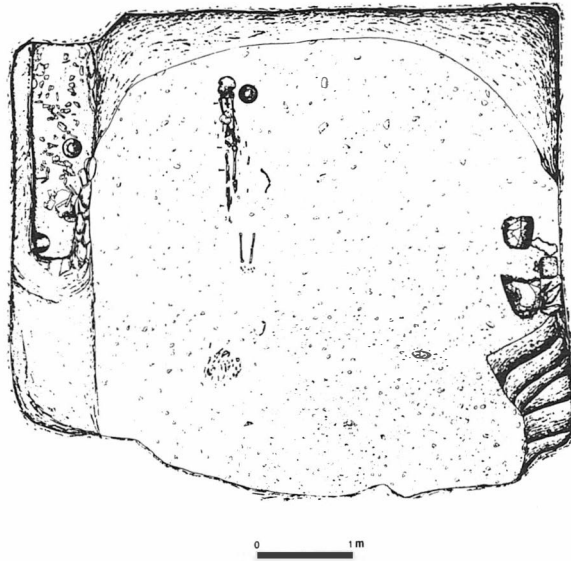


Fig. 2: Tumba 1E de Puente de Noy en Almuñécar, Granada (Según MOLINA y HUERTAS).

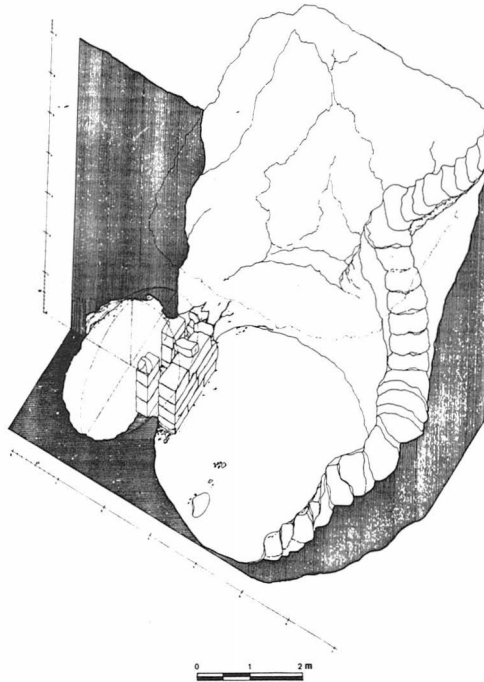


Fig. 3: Alzado isométrico de la tumba 1E de Puente de Noy (MOLINA y HUERTAS).